

fingido tenían y era éste: cuando alguno moría ahogado o de muerte, que no los quemaban (como acostumbraban comúnmente) sino que los enterraban, hacían unas imágenes que los representaban y poníanlas en los altares de los ídolos y mucha ofrenda de pan y vino juntamente; el cual sacrificio era muy acepto del demonio, y de los indios muy usado.

CAPÍTULO IX. *De otros sacrificios de viandas y comidas que así los gentiles antiguos como estos modernos indios usaban*



GÉNERO DE OFRENDA MUY USADA ha sido entre los gentiles mezclar sus sacrificios, así de animales y otras cosas que sacrificaban, con salsas y viandas de diferentes maneras hechas y cocidas; y tanto creció esta costumbre, que nunca hubo sacrificio que no tuviese por fin y remate alguna cosa de éstas; y cuando no aprovechaba a los dioses, a quien se las ofrecían, ellos se las comían y con ella los festejaban (como en su lugar veremos). Estos indios de esta Nueva España eran tan habituados a este modo de sacrificio, que en todos ofrecían de sus viandas y bebidas muy larga y cumplidamente a sus falsos y detestables dioses, poniendo en los altares muchos tamales (que es un género de pan cocido en olla de que usan) tzoallitlatlaoyo, tortillas despicadas hechas de maíz y más blancas que el papel y otras maneras de panes que es cansar a los oyentes referirlas. Sólo quiero que sepan, por lo dicho, que este género de ofrenda era tan abundante y colmada, que no sólo bastaba a hartar a los ministros de los templos, pero a muchos de los que venían a ofrecer a ellos; y entiendo que es más cierto decir que a todos. Lo que mucho usaban era traer todas las mañanas muchas maneras de estos panes y algunos guisados y ponerlos en las peañas de los altares, muy caliente todo y vaheando, para que aquel vaho y humo llegase a las narices de las estatuas e ídolos, porque decían que con aquellos humos se alimentaban y sustentaban.

De Numa Pompilio dice Plinio,¹ que ordenó la mola-salsa, que era grano tostado y molido, rociado con sal y agua (y de aquí vino aquel verbo *immolo*, por sacrificar), la cual mandó que se ofreciese en sacrificio a los dioses, revuelta con los panes y semillas de la tierra. Y era tan continuo que sin ella no se hacía ningún sacrificio, porque creía que cualquiera sacrificio hecho sin ella, era defectuoso y falto y por consiguiente manera no era digno de ser ofrecido. Y porque aquellos granos de que se hacía se tostaban en horno, mandó que los días que se tostasen, para hacer con ellos la mola de los sacrificios, se guardasen y reverenciasen como días festivos. De aquí nació otro disparate mayor, que fue constituir la diosa Hornera (o de los hornos) si ya no es que su nombramiento y constitución nació, porque antes que los hombres supiesen el beneficio del trigo para hacer pan, tostaban en los hornos los granos del farro o escanda para

¹ Plin. lib. 18. cap. 8.

comerlo en lugar de pan, como dicen Festo, Lactancio y Ovidio.² Los griegos ofrecían en sacrificio las primicias de la cebada y tortas y roscas amasadas y cocidas de lo mismo, lo cual rociaban con agua y sal, sin la cual no tenían por bueno y suficiente el sacrificio. Pero las mujeres de la ciudad de Eleusis, cerca de Atenas, ofrecían a sus dioses esta mola-salsa hecha de cebada, sin serles permitida otra cosa. A algunos dioses particulares eran dedicadas unas maneras de panes o tortas de particular hechura. Las tortas eran comunes a todos los dioses y éstas se llamaban pelam, aunque en particular se las ofrecían a Diana, a la Luna y a Hecate (que era Proserpina); y a Apolo un buey hecho de masa.

Éstos son sacrificios muy usados de la gentilidad, ofrecidos a sus falsos dioses, como si de pan ni yerba tuviesen necesidad; porque en cuanto palos y piedras, de que sus estatuas fueron labradas, ya vemos la poca necesidad que tienen de manjares. Y en cuanto dioses (si lo fueran) menos, pues una de las propiedades y condiciones de la divinidad es no tener necesidad de mantenimientos; y el Dios verdadero que confesamos ni come ni bebe, porque ésta es pasión de la naturaleza humana, de que están revestidos los hombres; y Dios no padece esta falta y mengua, de quien sabemos que sin manjares vive. Pues siendo este modo de sacrificios de la ciega gentilidad, entre ellos han sido de los más aventajados estos indios, los cuales hacían muy de ordinario y en grandísimo exceso este torpe y necio sacrificio.

CAPÍTULO X. *De cómo fue muy ordinario ofrecer en los sacrificios de los gentiles vino*



ASÍ COMO EN EL MODO ORDINARIO no hay comer sin beber, así también no puede haber comida, que lo sea buena, sin bebida. De aquí pienso que tuvo origen la costumbre de ofrecer juntamente con las cosas que se ofrecían a los dioses vinos y otras bebidas de que los gentiles usaban. Porque los que pensaban y tenían creído que los dioses comían, también habían de creer que bebían; pues administrándoles y sirviéndoles con lo uno, de fuerza se seguía que les habían de dar lo otro, pues lo uno y lo otro es necesario para el que come. Por lo cual usaron en los sacrificios ofrecer vinos y bebidas las que ellos por vinos usaban, porque no luego conocieron todas las naciones del mundo la invención del vino, que aunque es verdad que su primer inventor fue el padre Noé, no luego que halló las cepas y el uso de ellas, fue conocido de todos, por cuanto ya estaban divididos y derramados los hombres por diversas partes y suertes de la tierra; y así decimos que si unos ofrecieron vino verdadero de uvas, otros lo ofrecerían de otras cosas, como la cerveza en Flandes, la coca y sidra en otras partes. De estos indios sabemos haber ofrecido esta bebida,

² Festus, Lact. Ovid. Fast.